

Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis socio-metafórico

Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis

Zira Box

Palabras clave

Análisis socio-metafórico

- Falange
- Fascismo
- Género
- Metáforas
- Nacionalismo
- Nación normativa

Key words

Socio-Metaphorical Analysis

- Falange
- Fascism
- Gender
- Metaphors
- Nationalism
- Normative Nation

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la utilidad de las metáforas para las ciencias sociales. Constatado el escaso interés que su estudio ha suscitado dentro de estas disciplinas, se proponen algunas pistas para profundizar en el enfoque socio-metafórico, aplicándolo al caso de la cultura política falangista de los años de la Guerra Civil e inmediata posguerra. De forma específica, este texto pretende indagar en el significado de las recurrentes expresiones metafóricas relativas a la rectitud, firmeza y linealidad de España, concluyendo que su estudio nos conduce a un entendimiento más amplio de lo que fue el fascismo español en relación a la construcción de su discurso nacionalista y, de manera concreta, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino.

Abstract

The aim of this paper is to reflect on the usefulness of metaphors for the social sciences. In view of the scant interest taken in their study from within these disciplines, some insights are proposed to further the socio-metaphorical approach, by applying it to the case of the Falangist political culture of the Spanish Civil War years and the immediate postwar period. Specifically, this article seeks to investigate the meaning of the recurrent metaphorical expressions relating to Spanish straightness, firmness and linearity. It concludes that their study can lead to a broader understanding of Spanish fascism in relation to the construction of its nationalist discourse and its conception of the masculine and feminine.

Cómo citar

Box, Zira (2018). «Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis socio-metafórico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 41-56. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Zira Box: Universitat de València | zira.box@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

A lo largo de los años de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra, el discurso nacionalista del fascismo español utilizó de forma recurrente imágenes geométricas fuertemente generizadas para la definición de su nación. Así, alusiones a la masculina linealidad, rectitud o verticalidad de la España falangista fueron tan habituales como las definiciones inversas: la caracterización de la España republicana enemiga como una nación feminizada, torcida o curva.

La pregunta sobre la relevancia de dichas expresiones y sobre lo que puede aportar su análisis cobra sentido si consideramos que se trata de expresiones lingüísticas metafóricas surgidas, a su vez, de un conjunto de metáforas conceptuales. Por su parte, el interrogante sobre la utilidad de prestar atención a las metáforas desde la sociología histórica halla respuesta si consideramos que estas *importan*, constituyéndose en elementos relevantes para el científico social. A este respecto, cabe comprobar que a pesar del auge que, a lo largo de las últimas décadas, ha experimentado el estudio del lenguaje en lo que a su dimensión social y cultural concierne (Schiffrin, 1994; Íñiguez, 2003), el examen específico de las metáforas continúa en los márgenes de las ciencias sociales. Consecuentemente, si resulta indudable que, independientemente de la diversidad y heterogeneidad de los enfoques adoptados, los discursos no pueden ser reducidos a sus piezas constituyentes, sino que deben ser contextualizados y entendidos como prácticas sociales (Angermuller *et al.*, 2014: 3-4),

o que estos han de considerarse productos gestados por sujetos que ocupan posiciones sociales que reflejan un desigual acceso al poder (Alonso, 1998: 188), los tropos han sido habitualmente excluidos de estos planteamientos (Leezenberg, 2013: 140).

Algunas excepciones han venido de la mano de la denominada semántica histórica, centrada en la historicidad de las metáforas y en la comprensión de sus usos en contextos definidos, así como en su evolución al compás de las transformaciones de las comunidades de hablantes que las producen y utilizan (Fernández Sebastián, 2009; 2015). De forma similar, aunque desde una perspectiva teórica y metodológica diferente, determinados lingüistas han subrayado la complementariedad entre disciplinas para enfatizar la necesidad de situar los datos lingüísticos en sus escenarios históricos concretos para comprender tanto los efectos sociales que producen las metáforas ensambladas en los textos como la seducción ejercida entre los públicos receptores (Musolff, 2010a). Dentro de este enfoque, los tropos utilizados por Hitler en *Mein Kampf*, principalmente, han sido uno de los objetos de análisis preferentes (Chilton, 2005; Musolff, 2010b; Rash, 2005).

Si bien es cierto que las corrientes aludidas han concedido un papel importante al escrutinio social de las metáforas, cabe considerar que ninguna de ellas ha agotado las posibilidades analíticas de su estudio. Más bien al contrario, es posible constatar cómo continúa existiendo una amplia parcela para la reflexión sobre las potencialidades que estas tienen para las ciencias sociales, incluida la historiografía. A este respecto, la propuesta socio-metafórica sugerida por Emmánuel Lizcano ha constituido una excepción por lo que a su intención, profundidad y alcance respecta. Partiendo, en este caso, del enfoque cognitivo de Lakoff y Johnson, la hipótesis de Lizcano hablaría de la posibilidad de entender los tropos como analizadores sociales: estudiando sus expresiones lingüísti-

¹ La autora participa en los proyectos «Derechas y nación en la España contemporánea. Culturas e identidades en conflicto» (HAR2014-53042-P) y «La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones en España y América Latina (1890-2010)» (HAR2016-75002-P). Es, igualmente, miembro del Grup d'Investigació d'Excel·lència Prometeo de la Generalitat Valenciana, Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GEHTID)(PROMETEO/2016/108).

cas, se podrían perforar los estratos más superficiales del discurso para acceder a los presupuestos e imaginarios sociales en —y desde— los que estos se producen (Lizcano, 1999; 2006: 37-71; Fernández Ramos, 2015: 56-64). Las metáforas —aquellas elegidas y utilizadas— se convertirían, entonces, tal y como se verá en el siguiente epígrafe, en claves analíticas para comprender a las comunidades que las usan, reflejando valores, condiciones de posibilidad y estructuras sociales de los grupos que las elaboran².

Adoptando el camino abierto por el aporte socio-metafórico, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre las mencionadas metáforas geométricas, prestando especial atención a su contenido de género, utilizadas por el discurso falangista para definir a la nación. En relación con ello, es necesario hacer algunas aclaraciones de partida. En primer lugar, cabe explicitar que este artículo asume el concepto de *fascismo genérico*, considerando que, a pesar de que, originalmente, se trató de una experiencia política surgida en la Italia de los años veinte, un buen número de países albergaron partidos y movimientos que, aun con particularidades locales y *recontextualizando* esta nueva ideología política en función de sus propias características internas, compartieron con el caso italiano suficientes afinidades como para poder ser considerados *fascistas*³. Entre estas se encontraría, tal y como lo definió Roger Griffin (1991), una ideología antiliberal y revolucionaria estructurada alrededor de un núcleo mítico concebido como una forma palingénica

de ultranacionalismo populista. En el caso español, este espacio político lo ocupó FE y de las JONS, constituyendo la expresión española del fenómeno fascista (Paxton, 2005).

En segundo lugar, es importante clarificar que el arco temporal contemplado en este texto es el comprendido en el periodo 1936-1941. La elección de estos escasos años se debe a que supusieron el periodo del fascismo revolucionario, cuando el proyecto falangista mantuvo altas dosis de independencia dentro del conjunto franquista, así como explícitas intenciones de imponer su programa político en el Estado que se estaba definiendo. A través de un fortalecido Ministerio de la Gobernación capitaneado por Ramón Serrano Suñer y en un momento fundacional en el que las dinámicas que luego resultarían habituales en la dictadura no se habían explicitado aún por completo, los falangistas mostraron un discurso extremo que, en los años posteriores, habrían de moderar, edulcorar e, incluso, tradicionalizar y catolizar (Saz, 2004: 151-169). Es por ello que este artículo fija como fecha límite 1941, momento en el que, a partir de la denominada *crisis de mayo*, se realizaron profundos cambios en la composición política del régimen destinados a menguar el poder falangista. De esas nuevas composiciones internas, Serrano Suñer saldría políticamente herido y el partido, domesticado y, en parte, sometido. A partir de ese momento, la Falange perdería parte de su ímpetu revolucionario para hacerse, a cambio, más *franquista* (Thomàs, 2001; Rodríguez Jiménez, 2000: 351 y ss.).

Con todo, centrar la atención en los años seleccionados no implica asumir que se trate de un periodo homogéneo; no se puede perder de vista que fueron años intensos en los que el partido se transformó al compás de los propios acontecimientos. Sin embargo, para el objetivo de este artículo, interesado en analizar el uso y significado de unas metáforas específicas, esta breve etapa del

² Debe indicarse que en este artículo sólo se tiene en cuenta la dimensión sintomática de las metáforas, puesto que su dimensión performativa se aborda en otros estudios. Una explicación sobre esta diferenciación y su uso en Gallego (2013).

³ Un análisis sobre la recontextualización del fenómeno fascista en función de las experiencias locales, en Costa Pinto y Kallis (2015). Una reflexión del fascismo genérico, atendiendo a la complejidad e hibridación de sus distintas manifestaciones, en Eatwell (2015).

fascismo español sí puede pensarse como un contexto suficientemente uniforme, por tratarse del efímero periodo de ascendencia del fascismo revolucionario, de cara al estudio propuesto.

Es, precisamente, en relación a esto último sobre lo que hay que hacer la tercera explicación relativa a la especificidad del tipo de metáforas aquí elegidas. En concreto, interesan las vinculadas a la linealidad, utilizadas para articular un concepto de nación normativa —la España fascista que debía ser— construida en oposición a aquella otra que debía eliminarse —la España republicana y liberal—, con la intención de estudiar el porqué de dicha elección metafórica y la significación que esta puede tener. Lo que se entiende aquí por nación normativa es el resultado de aplicar a la idea nacional el conjunto de atributos considerados intrínsecamente positivos para formar una restrictiva concepción de España expresada a través de aquellos concebidos como representantes de la misma, en este caso, los propios falangistas gracias a su estilo, comportamiento y forma de ser (Mosse, 2000).

En función del objetivo planteado, este texto se estructura en tres apartados. El primero constituye una introducción teórica en la que se exponen los caminos analíticos y las preguntas que abre la propuesta socio-metafórica intentando plantear qué alcance puede tener el estudio de los tropos para las ciencias sociales, incluyendo en estas tanto a la sociología histórica como a la historia política y cultural. El segundo y el tercero, más concretos, se dedican a explorar las metáforas de linealidad y las implicaciones que tuvieron de cara a comprender la cultura política de Falange⁴.

Las fuentes utilizadas son, fundamentalmente, artículos y textos de prensa y revis-

tas, por constituir uno de los medios privilegiados en los que se cimentó y difundió el discurso oficial falangista. No se puede olvidar que, en los años que recoge este texto, los medios de comunicación estuvieron sometidos a un escrupuloso control dependiente, hasta las reestructuraciones de 1941, de algunos de los más radicales falangistas (Pecourt, 2008: 74-75). En ellos, escritores, propagandistas e intelectuales de la época se hicieron oír con indudables intenciones adoctrinadoras, especialmente significativas si consideramos que los discursos circulan produciendo efectos que responden a un orden jerárquico: las voces consideradas autorizadas tienen la capacidad de influir sobre aquellas subordinadas (Conde, 2009: 44-47). Igualmente, hay que tener en cuenta que la prensa permite conocer no solo la opinión de sus articulistas sino, también, los principales eventos ocurridos en esa España de guerra y posguerra, plagada de discursos y arengas pronunciados por el personal político del régimen y cuyas transcripciones constituyen un material útil de análisis.

Debido al espacio forzosamente limitado, en la elección de los periódicos y las revistas se han tenido en cuenta varios criterios: por un lado, la significación del propio medio, como en el caso de *Jerarquía*, que recoge el periodo bélico y que fue publicada por el radical grupo de Pamplona (Andrés-Gallego, 1997), o de *Vértice*, una de las revistas más importantes dirigida a una población amplia y en la que colaboraron los principales escritores del periodo. Por otro, se han seleccionado las fuentes más representativas de acuerdo a los temas tratados, como en el caso de *Y* o *Medina*, las revistas principales para abordar la cuestión de la feminidad (Cenarro, 2017). Por último, se ha contemplado una mínima diversidad geográfica con el fin de poder acceder a los órganos oficiales de otras provincias más allá de los centros neurálgicos del poder franquista.

⁴ La utilidad y potencialidad analítica del concepto de cultura política aplicado al fascismo (español), en Saz (2008) y Box (2015).

Dado que tanto la cronología como el objeto de estudio de este artículo son limitados, una vez seleccionadas las fuentes de acuerdo a los criterios establecidos, se ha hecho un vaciado de las mismas buscando las referencias metafóricas vinculadas a la rectitud y linealidad. De entre ellas, se han priorizado aquellas que se han considerado más expresivas para dar cuenta de su utilización en la conformación de la normatividad nacional. De nuevo cabe explicitar que, para el fin que aquí interesa, el discurso hallado puede asumirse como suficientemente homogéneo en tanto expresión del falangismo radical dentro de la longeva historia de la dictadura franquista.

LAS METÁFORAS DE LINEALIDAD: DE LA CORRELACIÓN EXPERIENCIAL AL ANÁLISIS SOCIO-METAFÓRICO

Como es conocido, el enfoque cognitivo sobre la metáfora, planteado desde finales de los años setenta y plenamente desarrollado a raíz de la publicación en 1980 de *Metaphors we live by*, de George Lakoff y Mark Johnson, supuso un cambio en la comprensión de las metáforas. Desterrada la idea de considerar a los tropos como simples expresiones de la imaginación poética o figurativa, a partir de ese momento comenzaron a entenderse como elementos constitutivos de la forma humana de pensar (Lakoff y Johnson, 1980 [2012]; Lakoff, 1993: 203-204). La labor de las metáforas consistiría, entonces, en ayudar a la elaboración de determinados conceptos que, por su abstracción, solo podrían representarse metafóricamente: estableciendo una proyección desde un dominio fuente —o *source domain*— más concreto y cognoscible hacia el dominio meta —o *target domain*— abstracto y necesitado de comprensión, la mente humana lograría construir conceptos que, de otro modo, resultaría imposible procesar. Las metáforas tendrían que ver con el pensamiento y serían, pues, metáforas conceptuales, siendo el resultado de

dicha proyección y comunicándose a través de expresiones metafóricas cotidianas (Soriano, 2011).

Una de las preguntas más interesantes que plantea la teoría de la metáfora conceptual es la relativa al porqué de la recurrente elección de ciertos dominios fuente para el establecimiento metafórico. Demostrada esta recurrencia gracias al rastreo sistemático de tropos recogidos en diferentes bases de datos lingüísticas, el interrogante sería cómo comprender la evidencia de que lenguas separadas en el tiempo y en el espacio e imposibilitadas, por tanto, de contacto o influencia mutua, muestren metáforas similares (Grady, 1997: 1-3)⁵.

Una primera respuesta ofrecida por la lingüística se halló en la hipótesis de la correlación experiencial (Lakoff y Johnson, 1980 [2012]: 56; 1999; Johnson, 1991). Según este argumento, serían las experiencias físicas y perceptivas que nos permite nuestra propia constitución corporal las que influirían en nuestras capacidades cognitivas y, por tanto, en el trabajo metafórico. Así fue, precisamente, como se explicaron las metáforas que han utilizado como dominio fuente la rectitud, erección o firmeza, como en el caso de Joseph Grady, que las consideró parte de las denominadas «metáforas primarias», las más simples de las metáforas conceptuales, destinadas a conformar conceptos abstractos de cierta sencillez. Entre estos últimos se encontraban los relativos a la certeza, viabilidad, normalidad o lo que consideramos, de manera genérica, bueno o malo. Así, en la larga lista de metáforas que Grady añadía como apéndice a su trabajo, se encontraban CERTEZA/SEGURIDAD ES FIRME, FUNCIONALIDAD/VIABILIDAD ES ERECCIÓN, NORMAL/BUENO ES RECTO y FELIZ/BUENO ES ARRIBA. Todas ellas tendrían su origen, según Grady, en una de las experiencias físicas

⁵ Un análisis de los más recurrentes dominios fuente y meta registrados, en Kövecses (2010: cap. 2).

y sensoriales más primarias: la experiencia de la postura erecta y su correlación directa con la mayor funcionalidad y evolución de los humanos. El resultado sería la asociación inmediata entre la lineal rectitud, que a su vez supondría firmeza y erección, con la idea de lo normal, aceptable, viable y óptimo (Grady, 1997; Ingold, 2015: 211-215).

Para el caso concreto que nos ocupa, cabe comprobar que la definición normativa de la nación que defendió y elaboró la cultura política fascista se articuló a través de expresiones metafóricas surgidas de las metáforas primarias señaladas⁶. Así, la nación por la que Falange luchaba, mataba y moría en la guerra era una España que se definía recta, lineal y vertical, firme y sólida, elevada hacia lo alto. La afirmación de que España y, por ende, Falange eran rectas y de que el comportamiento falangista debía, por tanto, contribuir a esta rectitud, fue recurrente. «Pura, clásica como la línea recta que amó José Antonio, toda de luz y de gloria» era la definición que Fermín Yzurdiaga proporcionaba sobre el fascismo que abanderaba en un texto publicado durante el segundo año de la guerra⁷. La verdadera España era recta —se postulaba con insistencia en los medios de comunicación del partido—, de la misma manera que también lo era Falange, su estilo y su razón de ser. «Dame la línea seca, escueta y dura —Geometría de las almas, Ciencia Pura—, la vertical de las aspiraciones», apuntaba un poema del primer número de la revista *Jerarquía*⁸.

Lo sintetizaba de forma contundente un editorial de 1939 en el que subyacían las me-

táforas mencionadas. Titulado, precisamente, «Línea recta», el texto explicitaba cómo esta definía el credo, el estilo y la conducta falangista. La línea recta era un programa intransferible, «una trinchera contra lo liberal, lo democrático, lo marxista», constituyendo un estilo que amaba «apasionadamente lo directo y violento, sobre lo blanco y lo curvo». Porque justamente esto último, lo curvo, había obrado en las «encrucijadas de la decadencia», cuando todo se perdía «en las combas de la traición, de la ambición, de los egoísmos y de los deleites de la intriga y la mentira»⁹.

Esta última definición contraria, la de la España torcida y curva, sinuosa e irregular, fue igualmente constante. Al «estilo duro y vertical» propio de la Falange aludía un editorial del soriano *Labor* para oponer las «torceduras» y los «recovecos» que se debían desterrar¹⁰. Por su parte, en la explicación del origen y sentido del Movimiento Nacional proporcionada desde el *Boletín de Educación* de Cáceres, se definía la España contra la que se había levantado el 18 de julio como «curvada», concebida como sinónimo de una España decaída, prostituida, deshecha, disgregada y perdida¹¹.

Las aludidas metáforas se utilizaron, según se ve, como forma de normativizar la nación. Con todo, los interrogantes planteados al inicio de este artículo —qué nos puede aportar el estudio de estos tropos y qué puede enseñarnos sobre la cultura política falangista— plantean el reto de introducir nuevos elementos de análisis adecuados para trabajos propios de ciencias sociales. Consecuentemente, más allá de la posible correlación experiencial, los aspectos sociales y culturales deben contemplarse con el fin de com-

⁶ Según señala Grady, conceptos más complejos como el Estado o la justicia no podrían conceptualizarse con metáforas primarias. Por eso, en este artículo no interesan las metáforas utilizadas para definir a la nación, sino las metáforas primarias alusivas a la rectitud utilizadas para construir su *dimensión normativa*.

⁷ Fermín Yzurdiaga, «Con las cinco flechas en el yugo», *Imperio*, 21-8-1938.

⁸ «Arquitectura», *Jerarquía*, 1, 1936.

⁹ «Línea recta», *Labor*, 21-8-1939.

¹⁰ Vicente Serna, «Al pan, pan...», *Labor*, 9-8-1940.

¹¹ «Educación Política Nacional: origen y sentido del Movimiento Nacional», *Boletín de Educación de la provincia de Cáceres*, 1-5-1938, p. 8.

prender cómo dialogan las predisposiciones marcadas por nuestra corporalidad con los particularismos contextuales (Quinn, 1991). Así considerado, las metáforas no solo expresarían modelos cognitivos universales, sino que serían el resultado de las interacciones culturalmente mediadas mantenidas por los sujetos con el mundo circundante (Kövecses, 2005: 285-286; 2009; Caballero e Ibarretxe-Antuñano, 2013; Palmer y Sharifian, 2007).

Es en relación a lo expuesto cuando la propuesta socio-metafórica emerge en tanto perspectiva útil para responder a las preguntas iniciales. Lo resumía de forma concisa Emmánuel Lizcano al enfatizar con acierto que el sujeto de la metáfora no debería entenderse como ese sujeto encastrado en el objeto ideal de la lengua, sino como un sujeto histórico y social que, al formular los tropos, pondría en juego valores, presupuestos, normas, intuiciones y posibilidades propias de su contexto específico. Así, las metáforas —contextualizadas y estudiadas a través de su uso social y cultural—¹² nos hablarían de los imaginarios sociales de aquellos que las enuncian al tiempo que su estudio —el de la elección de sus dominios fuente y meta, así como el de las proyecciones establecidas entre ellos— nos permitiría penetrar en su universo de representaciones (Lizcano, 1999; 2006; Caballero e Ibarretxe-Antuñano, 2013: 270). Retornando a las metáforas geométricas falangistas, el interés para el científico social no residiría, entonces, en cuestionar el origen experiencial de la verticalidad, firmeza o rectitud como dominio fuente para metaforizar la normatividad —un cuestionamiento que, en todo caso, queda fuera del alcance de las ciencias sociales—, sino en plantear un interrogante tan fascinante como básico: por qué, de entre el variado catálogo de sensaciones corporales, los sujetos eligen unas y no otras para establecer la proyec-

ción metafórica; en este caso, averiguar por qué la erección y la rectitud se seleccionaron para conceptualizar la idea de normatividad y para proyectarla, a su vez, sobre la nación. En este punto, la respuesta solo puede darse si atendemos a los contextos culturales (Gibbs, 1999: 154-155), convirtiéndose en una de las preguntas más potencialmente fructíferas a las que el enfoque socio-metafórico puede responder.

La hipótesis que se sugiere para lo aquí estudiado es que el hecho de que la normatividad de la nación se metaforizara a través de la rectitud y de la opuesta curvatura nos desvela dos informaciones sobre la cultura política falangista. En primer lugar, nos permite llegar hasta los principales valores del fascismo español. Según se verá a continuación, la idea que se sostiene aquí es que las metáforas geométricas permitieron connotar a la nación española con los valores clave falangistas —tales como la sobriedad, la austeridad o la decisión y el arrojo— por ser fácilmente vinculables y sintetizables en la idea de linealidad. En segundo lugar, la conceptualización de la nación fascista a través de la firmeza y rectitud supuso la conformación, según se sugirió al inicio, de un orden generizado que permitió pensar a la España falangista en términos masculinos frente a la España condenada, que lo hizo en términos femeninos. Tal y como se verá también en páginas sucesivas, la persistente identificación existente en nuestra cultura occidental de la linealidad con lo primero y de la curvatura con lo segundo (Ingold, 2015: 211-213) posibilitó realizar esta generización que funcionó, a su vez, como un factor clave para la normativización y condena, respectivamente, de las Españas en liza. Simultáneamente, estas imágenes generizadas revelaron parte del complejo juego falangista relativo a la articulación, definición y comprensión de la diferencia sexual. Para ello, en los siguientes apartados se analizarán las cadenas de asociaciones establecidas a partir de la definición de España como recta,

¹² «La historización y contextualización de las metáforas», en Fernández Sebastián, 2009: 22.

considerando que a través de ellas puede ahondarse en la construcción discursiva de la nación así como en las connotaciones de género que esta tuvo.

CONTRA EL EXCESO, EL REBLANDECIMIENTO Y EL FOFO PATRIOTISMO

Desde los trabajos que Lakoff y Johnson publicaron por separado a finales de los años ochenta, resulta indudable que, en el ejercicio humano de categorizar y clasificar, la asociación que se establece entre ciertas ideas, conceptos u objetos no se realiza exclusivamente en función de los rasgos o propiedades que estos *objetivamente* comparten, sino que está fuertemente influida por todo aquello que define al sujeto que categoriza. Así, la imaginación de quien clasifica, unida a su corporalidad, a las interacciones que establece con su entorno, a su capacidad evocativa, a sus emociones o a su condición social y cultural resultan ser esenciales para comprender por qué determinados elementos, rasgos o atributos se consideran vinculables entre sí frente a otros que se interpretan diferentes (Lakoff, 1987; Johnson, 1991).

Si en las asociaciones se inscribe parte del contenido cultural de los sujetos que las establecen, estas se convierten, consecuentemente, en pistas a seguir a la hora de penetrar en el mundo de subjetividades de quienes las formulan, pudiéndose rastrear, para el caso que nos ocupa, la cadena de ideas enlazadas a la primera caracterización de la España fascista como recta con la finalidad de comprender mejor el significado de esta definición primaria. De este modo, las expresiones metafóricas, consideradas como puntas lingüísticas de los conceptos metaforizados, se pueden ver complementadas por las correspondencias y equivalencias establecidas a partir de ellas para trocarse, ambas, en el material empírico susceptible de ser analizado por el científico social.

El establecimiento de concordancias por parte del discurso falangista fue, ciertamente, profuso y, como tantas otras veces en lo referente al estilo y retórica, estuvo fuertemente adjetivado. Una de las primeras simetrías señaladas fue considerar que la España lineal y vertical era, intrínsecamente en tanto característica propia de la linealidad, una España sobria y austera, una España sencilla, escueta y seria opuesta al exceso, la oscuridad y el fárrago de la España enemiga. Lo primero lo representaba la simpleza y la concisión de la línea recta, tanto a través de su sencillo trazado geométrico como a través de su significado culturalmente atribuido; lo segundo lo representaba la curva, redonda y excesiva, alejada de la exactitud de la primera (Lizcano, 2006: 205-210).

Que la exuberancia, el exceso y la falta de cautela desmerecían a la patria, mientras que la austeridad y la moderación la representaban, lo explicaba Manuel González Hoyos, presidente de la asociación de prensa de la nueva dictadura, en un artículo publicado en la efervescente victoria¹³. Porque la sobriedad, no cabe duda, era uno de los principales valores falangistas, ese que desembocaba en una España cruda, escueta y acerba, según lo definía un influyente editorial publicado en *Arriba* en el mismo verano de 1939¹⁴.

Frente a la España fascista, obediente, disciplinada, austera y seria contrastaba la España liberal, sin anhelo ni misión histórica, vacía y superficial, folklórica y desproporcionada, inútil e intempestiva, tal y como añadía otro editorial del mismo diario madrileño¹⁵. Una España de fárrago y de palabrería —de nuevo una alusión a la desmedida—, de estruendo alejado del quehacer silencioso de

¹³ Manuel González Hoyos, «La austeridad no es tristeza», *Azul*, 24-11-1939.

¹⁴ «Invitación a la sobriedad en la vida pública», *Arriba*, 4-7-1939.

¹⁵ «Lecciones de sobriedad», *Arriba*, 8-8-1939.

la España vertical; una nación de «huera palabrería liberaloide» que, según bramaba el jefe provincial de Alicante ante una multitudinaria concentración de productores, difería de la elocuente y firme sencillez de las realidades y los hechos en los que se basaba la Falange¹⁶.

La linealidad suponía sencillez y sobriedad, exactitud y discreta medida en enemistad con cualquier forma de demasía. Pero no solo; implicaba, igualmente, rigidez y firmeza, representativas de la normatividad, según se vio anteriormente, y cualidades atribuidas a la recta verticalidad. La oposición, de nuevo, era clara. Frente al «estilo duro», concebido como sinónimo de lo rígido y firme, de la nación fascista, se presentaba la España liberal amenazante y reblandecida, diferente de la dura conciencia vertical disparada hacia lo alto, como expresaba un editorial de *Arriba España*¹⁷. La España republicana y liberal poseía una «silueta fofa» muy diferente de la «estructura rígida» de la nación fascista, debiéndose imponer, como es fácil deducir, el estilo «duro, firme y sereno» sobre el «estilo blando, flexible, enfermizo, lleno de sinuosidades»¹⁸.

La consecución de la rigidez, dureza y firmeza era, precisamente, lo que se celebraba con la victoria en la guerra: que el «patriotismo fofo y blandengue» liberal, fruto de la palabrería vacía e insustancial que provocaba escepticismo suicida y feroz —de nuevo, una alusión a lo vacío y excesivo— hubiera caído ante un patriotismo bien diferente, el «recio patriotismo» que, gracias al Movi-

miento Nacional y su victoria, inundaba todas las poblaciones del país¹⁹. Esto último, propio de la España lineal y recta, hablaba, en su explícita referencia a la reciedumbre, de vigor, arrojo, valor, dificultad y valentía, valores pertenecientes a un movimiento militarizado y juvenil que, de acuerdo a su más básica naturaleza fascista, se consideraba siempre de ida a la imparable conquista del futuro; lo segundo, esa «sensiblería blandengue y enfermiza», como la denominaba un artículo de los últimos días bélicos, conducía a la comodidad, al descanso esterilizador e infecundo propio de la España caduca, tal y como sugería un texto publicado en *Azul* y como confirmaba un editorial de *Imperio*²⁰. «En esta nueva España —sentenciaba el general Yagüe, ministro de Aviación, en un discurso pronunciado en el verano de 1939— la vida cómoda y fofa ha desaparecido, como tiene que desaparecer de todas las naciones que quieran ser algo»²¹. A cambio, la dificultad, afrontada por un partido que reivindicaba estar siempre vigilante, habría de imponerse sobre cualquier tentación de pasiva decadencia.

Si la cadena de asociaciones establecidas a partir de la definición primaria de la España fascista como lineal lograba sintetizar los valores falangistas, una España y otra aparecían, además, generizadas, según se anunció en páginas precedentes. La nación dura, firme, sobria, escueta, recta y lineal era masculina, mientras que la España blanda, fofa, cómoda, pasiva, redonda y curvada era femenina. Vida contemplativa «blanducha» y «fofa» que había de dejarse atrás para que, en su lugar, se diese paso al «ambiente recio

¹⁶ Las citas, respectivamente, en «Homenajes», *Arriba*, 7-11-1939 y «Elogio del quehacer silencioso», *Azul*, 9-7-1939; el discurso del jefe provincial, en la prensa del 17-9-1941.

¹⁷ «Nuestra historia», *Imperio*, 26-6-1938, p. 3. «De la vanagloria a la austeridad», *Arriba España*, 29-9-1939.

¹⁸ Las citas, respectivamente, en «Moral política», *Nueva Alcarria*, 22-8-1939; «Elogio del quehacer silencioso», *Azul*, 9-7-1939; «Lo religioso y lo militar», *Azul*, 21-11-1937.

¹⁹ Las citas, respectivamente, en F. Bonmati, «Federico y el Café de Castilla»; Luis Bermúdez de Castro, «Ya se van los quintos, madre», ambos en *ABC*, 14-9-1941.

²⁰ Las alusiones corresponden, respectivamente, a «Tono español. Solo Franco vence», *ABC*, 7-3-1939, p. 9; «La presencia de José Antonio», *Azul*, 24-11-1939, p. 5; «Tareas de Falange», *Imperio*, 19-8-1941.

²¹ *ABC*, 29-8-1939, p. 15.

y austero», al «estilo entero y viril de la Falange», se escribía en la prensa²².

Como se puede comprobar, en el discurso falangista la diferencia sexual no se utilizaba, exclusivamente, como forma de describir la empírica relación que debía ordenar a los hombres y mujeres de una España controlada; el discurso metafórico relativo a la nación nos permite constatar cómo la diferencia sexual funcionó, ante todo, como un esquema primario de diferenciación simbólica a partir del cual se conformó la concepción de la nación de la cultura política falangista en su conjunto (Bourdieu, 2007: 339 y ss.; Scott, 2008).

Ni la atribución de género ni la definición de lo masculino/femenino a partir de estos adjetivos eran nuevas. Tal y como ha estudiado Nerea Aresti, parte de la crisis nacional de las décadas previas explosionada a raíz de 1898 se había producido por lo que se percibía como la feminización de la nación, un alejamiento del modelo de masculinidad moderna y virtuosa que convertía a la raza española en pasiva, indolente e inactiva; en una raza excesiva e irreflexiva que, connotándola, según se ve, con valores femeninos, la alejaba, simultáneamente, de las cualidades que, como la austeridad, el control, el dominio de la razón, la actividad o la laboriosidad, daban cuenta de la masculinidad deseable y respetable (Aresti, 2014a). Buena parte del regeneracionismo se había encargado de bramar con pesimismo sobre la necesidad de que España, a través de sus hombres, volviera a ser sobria, controlada, trabajadora y austera; en definitiva, de que España volviera a representar la masculinidad vigorosa que debía definirla como nación (Aresti, 2012: 58-60).

Igualmente regeneracionista y crítico con no pocos de los males de España, el discurs-

so falangista, no obstante, lo tenía más fácil. Aparte de ser un movimiento fascista imbuido del ímpetu y del vitalismo por el que la crítica a una España que no siempre les gustaba se trocaba en acción y arrojo (Laín, 1943: 39-40), la vivencia de la guerra y la victoria como un momento fundacional permitió, en este caso, imaginar positivamente a la nación ambicionada en claro contraste con aquella que se combatía y se vencía. También lo hizo la generización de ambas, contribuyendo a la normativización de la primera y a la condena de la segunda, tal y como se señaló anteriormente, al proyectar sobre el nacionalismo de Falange la valorización simbólica jerarquizada, según la cual lo masculino se habría considerado superior a lo femenino (Héritier, 2007; Bourdieu, 2015). Lejos de funcionar de manera unívoca, esta diferencia entre los sexos se articuló en diferentes niveles, reforzando, con todas sus ambigüedades, la compleja concepción falangista sobre la masculinidad y la feminidad, en la que unos y otros, mujeres y hombres, se concibieron, en tanto representantes de la España fascista, recta y vertical, plenamente lineales.

HOMBRES Y MUJERES LINEALES PARA UNA NACIÓN MASCULINA Y RECTA

Efectivamente, utilizar el género desde sus potencialidades simbólicas y no meramente descriptivas en el contexto de la cultura política falangista supone constatar la diferencia existente en el discurso del fascismo español sobre cada uno de los sexos en función de los diferentes niveles discursivos en los que dicha diferenciación se puso en práctica. Así, si la España enemiga feminizada mostraba, según se vio en la descripción previa, rasgos como el exceso, el farrago, la pasividad, la superficialidad o la blanda ñoñería, las mujeres falangistas se mostraban bien distintas: austeras y disciplinadas, encuadradas y sobrias, valientes y firmes, se

²² Las citas, respectivamente, en Lucio Martínez Gil, «El problema de la tierra», *ABC*, 4-10-1938, p. 5; «Habló la Falange», *Imperio*, 5-3-1938.

regían capitaneadas por una Sección Femenina que incorporaba las ideas clave del pensamiento fascista a su modelo de feminidad (Ruiz Franco, 2016: 124).

Los primeros rasgos correspondían a la España republicana y liberal, como se apuntó anteriormente, constituyendo una feminidad censurable que, a la sazón, tenía la capacidad de actuar de forma transversal y transgénica: tan fofo y blando como su nación feminizada resultaba ser uno de sus líderes principales, Manuel Azaña, como excesivos, superficiales o pasivos eran los hombres que la representaban.

El movimiento contrario también funcionó con persuasiva eficacia. La España fascista y viril, lineal y sobria se constituía gracias a sus hombres; pero se conformaba y reproducía, también, gracias a sus mujeres. Una de las claves se hallaba, entonces, en la capacidad del discurso falangista para desarrollar un modelo de feminidad alternativo, un contramodelo de esa otra feminidad pasiva, estruendosa y pusilánime en el que, sin poner en duda la incuestionable naturaleza femenina de las mujeres, se incorporase en él la necesaria dimensión masculina propia de la España falangista (Ofer, 2010: 671-672; Rosón, 2016: cap. 1; Cenarro, 2017: 99-103). Se trataba, en definitiva, de configurar una feminidad que también fuera vertical, lineal y recta; de conformar un modelo de mujer que, conjurando los valores curvos, pudiera entrar dentro de la normatividad de Falange pensada a través de metáforas de rectitud, erección, linealidad y verticalidad concebidas como inherentemente masculinas²³.

Si uno de los primeros rasgos que definían a la España liberal era su superficialidad y ligereza, los rasgos contrarios, tales como la seriedad o profundidad, eran los que denotaban a las mujeres falangistas (Rich-

mond, 2004: 217 y ss.). Porque vestir la camisa azul implicaba, según señalaba un artículo de *Medina*, despreciar la estúpida pérdida de tiempo en ocupaciones estériles y frívolas para poder sentir, a cambio, el orgullo de que, como mujeres, existía algo más «que la ciencia de comprarse sombreros o de quitarle el novio a las amigas»²⁴. Lo había apuntado ya José Antonio Primo de Rivera en un conocido discurso de 1935: Falange no era feminista por no entender que la manera de respetar a la mujer consistiera en sustraerla de su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. Pero tampoco era galante, puesto que esto implicaba arrinconarla y privarla de toda consideración sería a base a piropos frívolos que la relegaban a un papel meramente decorativo (Primo de Rivera, 1935).

Si la superficialidad se debía conjurar de acuerdo a la seriedad propia de Falange, también el exceso, el fárrago y las grandilocuencias debían quedar desterrados de sus mujeres. Porque a las camaradas habría de distinguírselas, había postulado la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, por la tranquilidad en sus decisiones y por el aplomo en su porte exterior, en el que estorbaban las palabras superfluas, el elogio excesivo, las frases hechas, el chiste obligado, las reacciones histéricas o el chisme maledicente (Gahete, 2015: 39). En ello residía la verdadera naturaleza de la mujer española: en poder ser rubia como una germana o morena como una latina, en ser fuerte como una musulmana o recia como una esclava, pero en tener siempre el alma moldeada «por el patrón único de lo español austero, exacto y medido», en el que no había lugar para la «desproporción y gesto ampuloso alguno, antagónico de nuestro espíritu, austero y preciso»²⁵.

²³ Un análisis de la feminidad viril dentro del fascismo italiano, en Spackman, 1996: 34-48. Otros ejemplos, en Aresti, 2014b: 284-285; Llona, 2016.

²⁴ *Medina*, 18, 17-7-1941.

²⁵ Alcides, «Retrato ejemplar de la Raza», Y, 1-2-1938, p. 14.

Tampoco eran admisibles la ñoñería y el espíritu blando, tan representativos de la España previa. Así lo recordaba Claudia Tejado, regidora provincial de prensa y propaganda de Cáceres, en un texto en el que se proponía definir la misión que tenía la mujer en la Falange, incidiendo en la necesidad de acabar con la «ñoñería de los tiempos pasados» para marchar, a cambio, con decisión y entusiasmo²⁶. Y así se apostillaba, también, en las diferentes circulares en las que se decretaba cómo debían comportarse las mujeres fascistas: estas debían mostrar un espíritu exento «de cursilería y repipismos», mostrando solidez «sin ñoñerías». Debían tener un carácter que las mostrase «serias, pero joviales y alegres, enérgicas y decididas, francas y leales», desechando especialmente para puestos de responsabilidad a las «camaradas de espíritu blando y modo de ser decadente que cifran toda su vida en estar pendientes de sí mismas compadeciéndose unas y otras, y haciendo de pequeñas tonterías grandes tragedias»²⁷.

La masculina linealidad se requería para los mandos, pero se esperaba, también, del conjunto de las mujeres. Porque, a pesar de la notable distancia que existía entre el modelo de mujer falangista y el modelo falangista de mujer (Barrachina, 1991), el alejamiento del modelo de feminidad blanda y curva era común para todas ellas. «Chicas preparadas, sin ñoñería, al margen de la frivolidad» era como definía la periodista y escritora Esperanza Ruiz-Crespo a quienes salían listas para el matrimonio de las Escuelas del Hogar capitaneadas por la Sección Femenina²⁸. Por su parte, desde el dinámico «consultorio sentimental» de la revista *Y*, se recordaba a una

de las lectoras consultantes la necesidad de reflexionar «sobre cuán ajena está —o debe estar— de la tónica vital de una mujer falangista la gazmoñería y el repipismo» como consejo para solucionar sus problemas amorosos²⁹. Incluso en una actividad tan eminentemente femenina como la maternidad, destino por excelencia de las mujeres españolas (Blasco, 2013: 190-196), se advertía de la necesidad de huir de las «sensiblerías blandengues». Porque, en tanto educadoras, la importancia de las madres no se hallaba exclusivamente en criar al niño con salud, sino en saber educar en la pubertad y ayudar a que las hijas, futuras mujeres y madres ellas también, fueran fuertes y serias, evitando las ñoñerías que no conducían a nada³⁰.

Hombres y mujeres contribuían, como se ve, a la conformación de la nación vertical. Había, desde luego, claras diferencias entre ambos. En un régimen y un partido antifeministas existía una férrea distinción entre los sexos por la que las segundas quedaban subordinadas a los primeros (Ortega, 2008: 75-76). Así ocurría al nivel de los mandos, en el que el principal ejercicio del poder concernía a los hombres mientras que los trabajos asistenciales, la puericultura, la música, el arte o las aulas correspondían a las mujeres (Rodríguez, 2010: 245-246). Y así ocurría, también, al nivel de la calle, que abocaba a las españolas a ese mundo pequeño y limitado, encerrado entre estrictos límites clausurados (Moliner, 1998).

Existían, por tanto, marcadas distinciones. Sin embargo, si la historiografía ha puesto ampliamente de manifiesto las contradicciones y la complejidad de una realidad que no era siempre tan dicotómica (Enders, 1999), la idea que se quiere destacar aquí es que la verticalización de estas mujeres y, por ende, lo que se podría considerar como su masculinización a un cierto nivel discursivo, resultó

²⁶ Claudia Tejado, «Nuestra misión», *La Falange*, 23-5-1938.

²⁷ Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130 (15-11-1942). Citado en Rodríguez, 2010: 243.

²⁸ Esperanza Ruiz-Crespo, «Escuelas del Hogar», *Y*, 1-6-1940, p. 18.

²⁹ *Y*, 1-10-1941, p. 45.

³⁰ Doctor Luque, «Futuras madres», *Y*, 1-2-1938, p. 17.

evidente de diferentes formas. Sobre la primera afirmación, y en palabras recientes de Ángela Cenarro, cabe tener en cuenta que ni los arquetipos femeninos estuvieron estrictamente contruidos a partir de las nociones de sumisión con respecto a los hombres, ni de exclusión de los espacios públicos (Cenarro, 2017: 93). Así lo señalaron algunos de los estudios pioneros sobre el papel de la mujer en el falangismo y franquismo, como los de Marie-Aline Barrachina o Helen Graham (1995: 182-195). Y así lo han confirmado otros más recientes, subrayando el poder *de facto* que, más allá del discurso oficial de subordinación de lo femenino, lograron ejercer las fascistas españolas (Ofer, 2009; Morant, 2012)³¹. Sobre lo segundo, lo que se ha pretendido enfatizar en estas páginas es que una forma principal de verticalización fue la reivindicación de que el hecho de ser esposa, madre o perfecta ama de casa se hiciera sin las ñoñerías o los repi-pismos propios de la feminidad blanda, fofa y decadente que se condenaba. En todo caso, de lo que se trataba era de que en una nación lineal y masculina como la falangista, construida a sangre y fuego con la voracidad propia del Estado totalitario nacionalsindicalista, no quedara ni un resquicio para los reblandecimientos, los excesos o la superficial fofez de los tiempos pasados. Y de que todos los verdaderos españoles, mujeres u hombres, que la representaban respondieran a los mismos valores y virtudes de esa España normativa que se pensaba, imaginaba y deseaba en masculina línea recta.

CONCLUSIONES

Así fue: la España lineal, vertical, firme y sólida atravesó de forma omnipresente la retó-

rica del falangismo radical de guerra y posguerra. Eran tiempos de lucha y represión, y el discurso sobre la nación que había de imponerse fue, como se ha visto, ardiente y combativo. Fue, también, eminentemente metafórico, plagado de expresiones surgidas de un conjunto de metáforas conceptuales con las que la cultura política falangista pensó, imaginó y expresó esa abstracción llamada España por la que daba y quitaba la vida.

Ese ha sido el punto de partida de este artículo: considerar que las expresiones lingüísticas metafóricas pueden convertirse en un objeto de estudio relevante para el científico social por constituir vías de acceso al mundo de valores, expectativas y circunstancias de los sujetos que las producen y utilizan. Aplicado al caso específico de los tropos de linealidad con los que la cultura política falangista definió y expresó su nación, este artículo plantea una conclusión doble. Por un lado, el hecho de que su estudio, efectivamente, nos permite conocer mejor los valores clave del fascismo español. Así, a través del rastreo de las diferentes expresiones y calificativos en los que se fueron ramificando las metáforas y sus primeras manifestaciones, se logra obtener una idea amplia de lo que supuso y significó definir a la España normativa como lineal, vertical, firme o recta, una definición que corrobora las expectativas fascistas en unos tiempos de guerra y victoria. Se confirma, así, la hipótesis del análisis socio-metafórico, según la cual el escrutinio de los tropos nos acerca a los presupuestos culturales de aquellos que los formulan.

La segunda conclusión es que el estudio de las metáforas de linealidad nos ayuda a deducir parte de la compleja, ambivalente y cambiante concepción que tuvo la cultura política falangista sobre la diferencia sexual en función de si esta se piensa como categoría de clasificación simbólica o como elemento descriptivo para la explicación de la empírica relación entre los sexos. Así, utilizada como diferencia clasificatoria, cabe com-

³¹ Dada la extensa bibliografía que existe sobre género y Falange, así como sobre la Sección Femenina, remitimos al lector al estado de la cuestión de Morant, 2013: 9-15, donde se alude a los trabajos pioneros de M. T. Gallego o Rosario Sánchez, entre otras.

probar que la rectitud, erección y firmeza con las que se conceptualizó la España fascista masculinizó a la nación en idéntica correspondencia con la feminización de la España enemiga, considerada torcida y curva. Lo hizo, además, utilizando el género como un elemento simbólico con el que incidir en la normativización de la primera y en la condena de la segunda, pudiéndose deducir, consecuentemente, una primera definición de lo masculino y lo femenino en la que la sobriedad, la dureza, la simplicidad, la mesura, la exactitud o la firmeza se opusieron al exceso, la blandura, la ligereza, el fárrago o la desproporción que precisaban a un sexo y otro.

Lo masculino y lo femenino caracterizaban a cada una de las Españas pero, con probada capacidad transgenérica, puntualizaban, igualmente, a los hombres y mujeres que representaban a las dos naciones en lucha. Así, tan lineales y verticales eran las falangistas como fofos o blandos eran los enemigos republicanos. Se trataba, como se ve, de un uso de la diferencia sexual articulado en diversos niveles discursivos sobre el que el estudio de las metáforas nos proporciona intuiciones y datos. De nuevo como un primer paso para proseguir en investigaciones futuras, este artículo ha intentado demostrar cómo el análisis de los tropos puede ayudarnos a una comprensión más compleja de la cultura política falangista en lo que a su idea normativa de nación y, por ende, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino, respecta.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Andrés-Gallego, José (1997). *¿Fascismo o estado católico?* Madrid: Encuentro.
- Angermuller, Johannes *et al.* (2014). «The Discourse Studies Reader: An Introduction». En: *The Discourse Studies Reader. Main Currents in Theory and Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- Aresti, Nerea (2012). «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42(2): 55-72.
- Aresti, Nerea (2014a). «A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98». En: Nash, M. (ed.), *Feminidades y masculinidades*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 47-74.
- Aresti, Nerea (2014b). «De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)». *Historia y Política*, 31: 281-308.
- Barrachina, Marie-Aline (1991). «Ideal de la mujer falangista, Ideal Falangista de mujer». En: *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Salamanca: Instituto de la Mujer.
- Blasco, Inmaculada (2013). «Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX». En: Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Box, Zira (2015). «La dictadura franquista. Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen político vencedor». En: Saz, I. y Pérez Ledesma, M. (eds.). *Historia de las culturas políticas. Del franquismo a la democracia, 1936-1975*. Madrid: Marcial Pons.
- Caballero, Rosario e Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2013). «Ways of Perceiving, Moving, and Thinking: Revindicating Culture in Conceptual Metaphor Research». *Journal of Cognitive Semiotics*, V(1-2): 268-288.
- Cenarro, Ángela (2017). «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)». *Historia y Política*, 37: 91-120.
- Chilton, Paul (2005). «Manipulation, Memes and Metaphors: The Case of *Mein Kampf*». En: Saussure, L. de y Schulz, P. (eds.). *Manipulation and Ideologies in the Twentieth Century. Discourse, Language, Mind*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle (2015). «Introduction». En: Costa Pinto, A. y Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave.

- Csordas, Thomas (ed.) (1994). *Embodiment and Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (2015). «The Nature of 'Generic Fascism': Complexity and Reflexive Hybridity». En: Costa Pinto, A. y Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave.
- Enders, Victoria (1999). «Problematic Portraits: The Ambiguous Historical Role of the Sección Femenina of the Falange». En: Enders, V. L. y Radcliff, P. B. (eds.). *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*. Albany-New York: State University of New York Press.
- Fernández Ramos, José Carlos (2015). «Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico». *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4: 11-64.
- Fernández Sebastián, Javier (2009). «Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual». En: Canal, J. y Moreno Luzón, J. (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: CEPC.
- Fernández Sebastián, Javier (2015). «Metáforas para la historia y una historia para las metáforas». En: Godicheau, F. y Sánchez León, P. (eds.). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid: FCE.
- Gahete, Soraya (2015). «La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid». *Areñal*, 22(2): 389-411.
- Gallego Dueñas, F. Javier (2013). «Sociometafórica del secreto». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 57: 1-27.
- Gibbs, Raymond (1999). «Taking Metaphor out of our Heads and Putting it into the Cultural World». En: Gibbs, R. y Steen, G. J. *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Grady, Joseph (1997). *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Berkeley: University of California.
- Graham, Helen (1995). «Gender and the State: Women in the 40s». En: Graham, H. y Labanyi, J. (eds.). *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. New York: Palgrave.
- Héritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*. México: FCE.
- Ingold, Tim (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- Íñiguez, Lupicinio (ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.
- Johnson, Mark (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Kövecses, Zoltán (2005). *Metaphor in Culture. Universality and Variation*. New York: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2009). «The Effect of Context on the Use of Metaphor in Discourse». *Iberica*, 17: 11-24.
- Kövecses, Zoltán (2010). *Metaphor. A Practical Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Laín Entralgo, Pedro (1943). *Sobre la cultura española: confesiones de este tiempo*. Madrid: Editora Nacional.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George (1993). «The Contemporary Theory of Metaphor». En: Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought* (2ª edición). New York: Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors we Live by*. Chicago: University of Chicago Press [Trad. cast.: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2012.]
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Leezenberg, Michiel (2013). «From Cognitive Linguistics to Social Science: Thirty years after *Metaphors We Live By*». *Journal of Cognitive Semantics*, 5 (1-2): 140-152.
- Lizcano, Emmánuel (1999). «La metáfora como analizador social». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 29-60.
- Lizcano, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Llona, Miren (2016). «La imagen viril de Pasiónaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil». *Historia y Política*, 36: 263-287.

- Molinero, Carme (1998). «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un mundo pequeño». *Historia Social*, 30: 97-117.
- Morant, Toni (2012). «“Para influir en la vida del Estado futuro”: discurso —y práctica— falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945». *Historia y Política*, 27: 113-141.
- Morant, Toni (2013). *Mujeres para una nueva Europa*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- Mosse, George (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: Talasa.
- Musolff, Andreas (2010a). «Metaphor in Discourse History». En: Winters, M. E.; Tissari, H. y Allan, K. (eds.). *Historical Cognitive Linguistics*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Musolff, Andreas (2010b). *Metaphor, Nation and the Holocaust. The Concept of the Body Politic*. New York: Routledge.
- Ofer, Inbal (2009). *Señoritas in Blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Ofer, Inbal (2010). «Historical Models-Contemporary Identities: The Sección Femenina of the Spanish Falange and its Redefinition of the Term “Femininity”». *Journal of Contemporary History*, 40(4): 663-674.
- Ortega, María Teresa (2008). «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo. La mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)». *Ayer*, 71: 53-83.
- Palmer, Gary B. y Sharifian, Farzad (2007). «Applied Cultural Linguistics. An Emerging Paradigm». En: Palmer, G. B. y Sharifian, F. (eds.). *Applied Cultural Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Paxton, Robert (2005). *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.
- Pecourt, Juan (2008). *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid: CIS.
- Primo de Rivera, José Antonio (1935). «Lo femenino y la Falange». *Arriba*, 7.
- Quinn, Naomi (1991). «The Cultural Basis of Metaphor». En: Fernandez, J. W. (ed.). *Beyond Metaphor. The Theory of tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press.
- Rash, Felicity (2005). «Metaphor in Adolf Hitler's *Mein Kampf*». *Metaphorik.de*, 9: 74-111.
- Richmond, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Sofía (2010). «La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia». *Feminismo/s*, 16: 233-257.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000). *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza.
- Rosón, María (2016). *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*. Madrid: Cátedra.
- Ruiz Franco, Rosario (2016). «El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS». *Ayer*, 102(2): 121-143.
- Saz, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUJ.
- Saz, Ismael (2008). «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)». En: Pellistrandi, B. y Sirinelli, J.-F. (eds.). *L'histoire culturelle en France et en Espagne*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez.
- Schiffrin, Deborah (1994). *Approaches to Discourse*. Malden: Blackwell.
- Scott, Joan (2008). «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En: *Género e Historia*. México: FCE.
- Soriano, Cristina (2011). «La metáfora conceptual». En: Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Spackman, Bárbara (1996). *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology, and Social Fantasy in Italy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 34-48
- Thomàs, Joan Maria (2001). *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza & Janés.

RECEPCIÓN: 13/01/2017

REVISIÓN: 14/06/2017

APROBACIÓN: 14/12/2017

Una versión de este texto fue discutida en el Seminario de Historia Contemporánea del Instituto José Ortega y Gasset de Madrid. Agradezco las sugerencias de los participantes y, muy especialmente, la generosa presentación crítica que hizo Marisa González de Oleaga.

Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis

*Metáforas de linealidad, género y fascismo español.
Una propuesta de análisis socio-metafórico*

Zira Box

Key words

Socio-Metaphorical Analysis

- Falange
- Fascism
- Gender
- Metaphors
- Nationalism
- Normative Nation

Palabras clave

Análisis socio-metafórico

- Falange
- Fascismo
- Género
- Metáforas
- Nacionalismo
- Nación normativa

Abstract

The aim of this paper is to reflect on the usefulness of metaphors for the social sciences. In view of the scant interest taken in their study from within these disciplines, some insights are proposed to further the socio-metaphorical approach, by applying it to the case of the Falangist political culture of the Spanish Civil War years and the immediate postwar period. Specifically, this article seeks to investigate the meaning of the recurrent metaphorical expressions relating to Spanish straightness, firmness and linearity. It concludes that their study can lead to a broader understanding of Spanish fascism in relation to the construction of its nationalist discourse and its conception of the masculine and feminine.

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la utilidad de las metáforas para las ciencias sociales. Constatado el escaso interés que su estudio ha suscitado dentro de estas disciplinas, se proponen algunas pistas para profundizar en el enfoque socio-metafórico, aplicándolo al caso de la cultura política falangista de los años de la Guerra Civil e inmediata posguerra. De forma específica, este texto pretende indagar en el significado de las recurrentes expresiones metafóricas relativas a la rectitud, firmeza y linealidad de España, concluyendo que su estudio nos conduce a un entendimiento más amplio de lo que fue el fascismo español en relación a la construcción de su discurso nacionalista y, de manera concreta, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino.

Citation

Box, Zira (2018). "Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 41-56. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.41>)

INTRODUCTION¹

Throughout the Spanish Civil War years and the immediate postwar period, the nationalist discourse of Spanish fascism repeatedly used strongly gendered geometric images to define their nation. Allusions to the masculine linearity, straightness or verticality of Falangist Spain were as common as the reverse: the characterisation of the enemy, Republican Spain, as being a nation that was feminised, twisted or curved.

The question about the importance of these metaphorical linguistic expressions and what can be learnt from analysing them takes on meaning if in turn, they are deemed as to have resulted from a set of conceptual metaphors. The question about the usefulness of paying attention to metaphors from within historical sociology can be answered if it is accepted that metaphors *do matter*, and they become important to social scientists. Despite the upsurge that studies of the social and cultural dimension language has had in recent decades (Schiffrin, 1994; Íñiguez, 2003), the specific analysis of metaphors continues to be only marginal in the social sciences. Discourses cannot be reduced to their constituent parts, but must be contextualised and understood as social practices (Angermüller *et al.*, 2014: 3- 4), and they should be considered to have been produced by subjects occupying social positions that reflect an unequal access to power (Alonso, 1998: 188). However, tropes have been routinely excluded from the multiple and heteroge-

neous approaches to discourse adopted (Leezenberg, 2013: 140).

There have been some exceptions, which have come hand-in-hand with so-called historical semantics, which is focused on the historicity of metaphors and the understanding of their uses in certain contexts, and on how they evolve as the speaking communities that produce and use them also experience transformations (Fernández Sebastián, 2009, 2015). Nevertheless, while from a different theoretical and methodological perspective, some linguists have emphasised that various disciplines can be used complementarily to place linguistic data in their concrete historical scenarios. This makes it possible to understand both the social effects produced by the metaphors embedded in texts, and also their appeal to the receiving audiences (Musolff, 2010a). This approach has been notably applied to the tropes used by Hitler in *Mein Kampf* (Chilton, 2005; Musolff, 2010b; Rash, 2005).

While it is true that the aforementioned currents have given the social scrutiny of metaphors an important role, none of them has exhausted the analytical possibilities of their study. On the contrary, there continues to be fertile ground for reflection on the potential that these have for the social sciences, including historiography. The socio-metaphorical approach proposed by Emmánuel Lizcano has been an exception as regards its intention, depth and scope. Starting, from Lakoff and Johnson's cognitive approach, Lizcano hypothesised that tropes can be understood as social analysers: by studying their linguistic expressions, the most superficial layers of discourse could be pierced in order to access the presuppositions and social imaginaries from which they are produced (Lizcano, 1999, 2006: 37-71; Fernández Ramos, 2015: 56-64). The metaphors that are chosen and used would then become analytical tools to understand the communities that use them,

¹ The author participates in the Projects "Right wing and nation in contemporary Spain. Cultures and identities in conflict" (HAR2014-53042-P) and "The nation steps in: symbols, commemorations and exhibitions in Spain and Latin America (1890-2010)" (HAR2016-75002-P). She is also a member of the Grup d'Investigació d'Excel·lència Prometeo of the Generalitat Valenciana, Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GEHTID) (PROMETEO /2016/108).

as they reflect the values, conditions of possibility and social structures of the groups that produce them².

Following the socio-metaphorical path, the objective of this article is to reflect on the geometric metaphors used by Falangist discourse to define the nation, paying special attention to their gender content. Some initial clarifications are needed. Firstly, it is necessary to explicitly state that this paper relies on the concept of *generic fascism*. It considers that, although it was originally a political experience that emerged in Italy in the 1920s, a good number of countries developed their own political parties and movements with local particularities, *recontextualising* this new political ideology in terms of their own internal characteristics, so they shared enough affinities with the Italian case to be considered *fascist*³. As defined by Roger Griffin (1991), these include the anti-liberal and revolutionary ideology structured around a mythical core conceived as a palingenetic form of populist ultra-nationalism. In the Spanish case, this political space was occupied by FE de las JONS, which were the Spanish expression of this fascist phenomenon (Paxton, 2005).

Secondly, the time period covered in this paper 1936 to 1941. The choice of this short span is due to the fact that it was a period of revolutionary fascism, when the Falangist project was vastly independent within the Francoist conglomerate, and showed explicit intentions to impose its political programme on the State that was being defined. In the initial years, the Falangists

produced an extreme discourse through a strengthened Ministry of the Interior, headed by Ramón Serrano Suñer. This occurred before the dynamics that would later become the norm in the dictatorship had been fully developed, as Falangist discourse would become more moderate, sweetened, and even more traditional and catholic in later years (Saz, 2004: 151-169). The year 1941 marked the end of a period, after which, starting with the so-called *May crisis*, profound changes were made in the political composition of the regime, aimed at diminishing the Falange's power. This new internal composition would harm Serrano Suñer politically, and see the party domesticated and partly subjugated. As of that moment, the Falange would lose part of its revolutionary impetus and become more *Francoist* (Thomàs, 2001; Rodríguez Jiménez, 2000: 351 *et seq.*).

These years were in no way a homogeneous period; it cannot be forgotten that this was an intense period in which the party was transformed as events unfolded. However, for the purpose of this article, this brief phase of Spanish fascism can be thought of as being a sufficiently uniform context, since it was an ephemeral period in the ascent of revolutionary fascism.

Thirdly, the type of metaphors chosen also need to be explained here. In particular, those related to linearity, used to articulate the concept of a normative nation; Fascist Spain—as it should have been—built in opposition to the republican and liberal Spain that had to be eliminated. The intention is to why these metaphors were chosen and the meaning of this choice. Normative nation here is the result of applying to the national idea a set of attributes considered intrinsically positive, in order to form a restrictive conception of Spain. This was expressed through by the nation's proto-representatives, the Falangists, in their style, behaviour and way of being (Mosse, 2000).

² It should be noted that this article will only take into account the symptomatic dimension of metaphors, as their performative dimension is addressed in other studies. For further discussion on this distinction and its application, see Gallego, 2013.

³ For an analysis on the recontextualisation of the fascist phenomenon into local experiences, see Costa Pinto and Kallis, 2015. A reflection of generic fascism, focused on the complexity and hybridisation of its different manifestations, can be found in Eatwell, 2015.

This article is divided into three sections. The first is a theoretical introduction which outlines the analytical paths and the questions raised by the socio-metaphorical approach. It discusses the scope of the study of tropes in the social sciences, including historical sociology, and political and cultural history. The second and third sections are devoted to exploring metaphors of linearity and the implications they had, in order to understand the Falange's political culture⁴.

The sources used are, fundamentally, articles and extracts from newspapers and magazines, as they were a privileged media type used to lay the foundations of the official Falangist discourse and disseminate it. In the years covered by this study, the media were subjected to a scrupulous dependent control by some of the most radical Falangists until the 1941 restructuring process (Pecourt, 2008: 74-75). Writers, propagandists and intellectuals of the period expressed their views in the media and used them as an indoctrination tool. This was especially significant if we consider that the discourse circulation produces effects based on a hierarchical order: the voices of authority have the ability to influence subordinate voices (Conde, 2009: 44-47). It must also be borne in mind that the press not only contained the opinion of the authors, but also reported the main events that took place in wartime and postwar Spain, and were riddled with speeches and harangues made by the political staff of the regime. These transcriptions are useful material for analysis.

Due to the necessarily limited space, several criteria were used in the selection of newspapers and magazines: on the one hand, the significance of the publication itself, such as *Jerarquía*, which covered the war period and was published by the radical

Pamplona group (Andrés-Gallego, 1997), and *Vértice*, one of the most important magazines aimed at a broad population, which published contributions from the main writers of the period. The most representative sources in relation to the topics at stake were selected, such as *Y* and *Medina*, the main magazines that addressed the issue of femininity (Cenarro, 2017). Finally, some geographical diversity was covered in order to access the official bodies of other provinces, apart from the core centres of Franco's power.

Once the limited chronology and object of study of this article were defined and the sources were selected according to the criteria discussed above, these sources were trawled for metaphorical references linked to straightness and linearity. Then the most expressive in terms of shaping the normative nation were prioritised. For the purposes of this analysis, the discourse found can be assumed to be sufficiently homogeneous as an expression of radical Falangism within the long history of the Francoist dictatorship.

LINEARITY METAPHORS: FROM EXPERIENTIAL CORRELATION TO SOCIO-METAPHORICAL ANALYSIS

The cognitive approach to metaphor that has been established since the late 1970s brought about a change in how metaphors are understood. It was fully developed following the publication in 1980 of *Metaphors we live by*, by George Lakoff and Mark Johnson. The idea of considering tropes as mere expressions of the poetic or figurative imagination was set aside, and they began to be understood as constitutive elements of the human way of thinking (Lakoff and Johnson, 1980 [2012]; Lakoff, 1993: 203-204). The purpose of metaphors is, therefore, helping the development of certain concepts which, due to their abstract nature, could only be represented metaphorically: by establishing a projection from a *source domain* (more concrete

⁴ For more on the usefulness and analytical potential of the concept of political culture applied to fascism (Spanish), see Saz, 2008; Box, 2015.

and knowable) onto a *target domain* (abstract and in need of understanding), the human mind could successfully construct concepts that would otherwise be impossible to process. Metaphors have to do with thought and are conceptual metaphors; they are the result of projection and are communicated through everyday metaphorical expressions (Soriano, 2011).

One of the most interesting questions posed by the theory of conceptual metaphor is related to the reason for the recurrent choice of certain source domains for creating metaphors. Once this choice was demonstrated by the systematic tracking of tropes collected from different linguistic databases, the question was how to understand the evidence that languages that were separated in time and space, and therefore impossible to contact or influence each other, showed similar metaphors (Grady, 1997: 1-3)⁵.

The initial response offered by linguistics was found in the hypothesis of experiential correlation (Lakoff and Johnson, 2012 [1980]: 56; 1999; Johnson, 1991). According to this argument, the physical and perceptual experiences that our body structure allows can influence our cognitive abilities and, therefore, our work with metaphors. This was precisely how metaphors that have used the terms straightness, erectness or firmness as a source domain were explained. This was the case of Joseph Grady, who considered them part of the so-called “primary metaphors”, the simplest of conceptual metaphors, designed to make up relatively simple abstract concepts. These included concepts related to certainty, viability, normality or what is considered to be generically good or bad. Thus, the long list of metaphors that Grady added as an appendix to his work included CERTAIN IS FIRM, FUNCTIONALITY/VIABILITY IS ERECTNESS, NORMAL/ GOOD IS

STRAIGHT and HAPPY/GOOD IS UP. All of them have their origin, according to Grady, in one of the most primary physical and sensory experiences: the experience of the erect posture and its direct correlation with the greater functionality and evolution of humans. The result would be the immediate association between linear straightness, which in turn would mean firmness and erection, with the idea of the normal, acceptable, viable and optimal (Grady, 1997; Ingold, 2015: 211-215).

For the specific case under discussion here, it should be noted that the normative definition of the nation that defended and enacted fascist political culture was articulated through metaphorical expressions arising from the primary metaphors indicated⁶. Thus, the nation for which the Falange fought, killed and died in the war was a Spain that defined itself as straight, linear and vertical, firm and solid, elevated towards the top. The affirmation that Spain and, therefore, the Falange, were straight, and that Falangist behaviour should, contribute to this straightness was recurrent. “Pure and classical, like the straight line that José Antonio loved, all of light and glory” was the definition that Fermín Yzurdiaga provided of the type of fascism that he championed in a text published during the second year of the war⁷. The party’s media insistently portrayed the real Spain as being straight, as were also the Falange, their style and their *raison d’être*. “Give me the dry, short and hard line—Geometry of the souls, Pure Science—, the vertical of aspirations”, extolled a poem from the first issue of *Jerarquía* magazine⁸.

⁶ According to Grady, more complex concepts such as the State or Justice could not be conceptualised with primary metaphors. That is why this paper is not concerned with metaphors used to define the nation, but rather with primary metaphors alluding to the rectitude used to construct its *normative dimension*.

⁷ Fermín Yzurdiaga, “Con las cinco flechas en el yugo”, *Imperio*, 21 August, 1938.

⁸ “Arquitectura”, *Jerarquía*, no. 1, 1936.

⁵ An analysis of the most recurring source and target domains can be consulted in Kövecses, 2010: chap. 2.

It was convincingly summarised by an editorial from 1939 that used these underlying metaphors. Titled, precisely, "Straight line", the text explained how this defined the Falangist creed, style and behaviour. The straight line was a non-transferable program, "a trench against the liberal, the democratic, the Marxist", and constituted a style that "passionately loved the direct and violent above the white and the curved". It was precisely the curved that had wrought the "crossroads of decadence", when everything was lost "in the loops of betrayal, ambition, selfishness and the delights of plots and lies"⁹.

This opposing definition of a Spain that was twisted and curved, sinuous and irregular, was equally constant. The "hard and vertical style" characteristic of the Falange was alluded to in an editorial in the *Sorian Labor* to oppose the "twists" and the "nooks" that had to be banished¹⁰. In the explanation of the origin and meaning of the National Movement provided by the *Bulletin of Education* from Cáceres, the Spain that the 18 July rising was against was defined as "curved", conceived as a synonym of a Spain that was decayed, prostituted, shattered, disintegrated and lost¹¹.

These metaphors were used as a way to provide a normative version of the nation. However, in order to address the research questions as to what the study of these tropes can reveal and what can be learnt from them about Falangist political cultures requires introducing new elements for analysis suitable for social science studies. Consequently, beyond the possible experiential correlation, the social and cultural aspects must be contemplated so as to understand how the predispositions marked by our cor-

porality interact with contextual particularities (Quinn, 1991). In this way, metaphors would not only express universal cognitive models, but would be the result of the culturally mediated interactions maintained by the subjects with the surrounding world (Kövecses, 2005: 285-286; 2009; Caballero and Ibarretxe-Antuñano, 2013; Palmer and Sharfian, 2007).

It is in relation to the above that the socio-metaphorical approach emerges as a useful perspective from which to answer the initial questions. Emmanuel Lizcano summarised by aptly emphasising that the subject of metaphors ought not to be understood as that subject embedded in the ideal object of language, but as a historical and social subject who, in formulating the tropes, would bring into play the values, presuppositions, norms, intuitions and possibilities of their specific context. Metaphors (contextualised and studied through their social and cultural use)¹² inform about the social imaginaries of those who enunciate them; thus by studying them (the choice of their source and target domains, as well as the projections established between them), it is possible to gain access to their universe of representations (Lizcano, 1999; 2006; Caballero and Ibarretxe-Antuñano, 2013: 270). Returning to the Falange's geometric metaphors, social scientists would not be interested in questioning the experiential origin of verticality, firmness or straightness as a source domain to turn normativity into a metaphor (as this would be beyond the scope of the social sciences). Rather, the social sciences would be concerned with raising a question as fascinating as it is basic: why, among the varied catalogue of bodily sensations, did the subjects choose some and not others to establish the metaphorical projection. Specifically in this case, interest lies in exploring why erectness and straightness

⁹ "Línea recta", *Labor*, 21 August, 1939.

¹⁰ Vicente Serna, "Al pan, pan ...", *Labor*, 9 August, 1940.

¹¹ "National Political Education: origin and meaning of the National Movement", *Cáceres province Education Bulletin*, 1 May, 1938, p. 8.

¹² Historicisation and contextualisation of metaphors, in Fernández Sebastián, 2009: 22.

were selected to conceptualise the idea of normativity and to project it, in turn, on the nation. This question can only be answered by looking at cultural contexts (Gibbs, 1999: 154-155), thus becoming one of the most potentially fruitful issues to be addressed using the socio-metaphorical approach.

The hypothesis being studied here is that the fact that the normativity of the nation was metaphorised through straightness and that the opposing curvature reveals two pieces of information about Falangist political culture. Firstly, it makes it possible to access the main values of Spanish fascism. The idea here is that the Spanish nation was connoted as key Falangist values (such as sobriety, austerity, decisiveness and courage) through geometric metaphors because they could be easily linked to and synthesised within the idea of linearity. Secondly, the conceptualisation of the fascist nation through firmness and straightness led to developing a gendered order that allowed Falangist Spain to think in masculine terms, as opposed to the damned Spain, which was thought about in feminine terms. As will be seen, the persistent identification of linearity with the former and curvature with the latter in our western culture (Ingold, 2015: 211-213) meant that it could operate as a key factor in portraying one side as normative and the other as damned. Simultaneously, these gendered images revealed part of the complex Falangist play related to the articulation, definition and understanding of sexual difference. The following sections will analyse the chains of associations resulting from Spain being defined as a straight line, in order to investigate the discursive construction of the nation as well as in the gender connotations involved.

AGAINST EXCESS, SOFTENING AND FLABBY PATRIOTISM

Drawing from the studies that Lakoff and Johnson published independently at the end

of the 1980s, it is undeniable that, when individuals categorise and classify, the association established between certain ideas, concepts or objects is not exclusively made on the basis of the traits or properties that they *objectively* share. On the contrary, the association is strongly influenced by everything that defines the categorising subjects. Thus, the imagination of the subjects who make the classifications; the interactions they establish with their environment; their corporality; their evocative ability; their emotions; and their social and cultural condition are all essential in understanding why certain elements, traits or attributes are considered to be interconnected, in contrast to others that are interpreted as being different from each other (Lakoff, 1987; Johnson, 1991).

Since these associations include part of the cultural content of the subjects that establish them, they become clues to penetrate their subjective worlds; in this way, the chain of ideas linked to the initial characterisation of fascist Spain as a straight line can be traced in order to better understand the meaning of this primary definition. In this way, metaphorical expressions become linguistic points of metaphorised concepts, which can then be complemented by the correlations resulting from them and turn into empirical material to be analysed by the social scientist.

The connections established by the Falangist discourse were, certainly, profuse and strongly adjectival, as it was so often in terms of style and rhetoric. One of the first symmetries identified was that a linear and vertical Spain was, intrinsically a sober and austere Spain, a simple, curt and serious Spain, opposed to the excess, the emptiness and the hodgepodge of the other Spain that was the enemy. The former was represented by the simplicity and conciseness of the straight line, both through its simple geometric layout and through its culturally attributed meaning; the latter was represented by the round, excessive curve, which was far removed from the accuracy of the first (Lizcano, 2006: 205-210).

Manuel González Hoyos, president of the press association of the new dictatorship, in an article published during the effervescent victory, explained that exuberance, excess and lack of caution demeaned the homeland, while austerity and moderation represented it.¹³ Sobriety was clearly one of the main Falangist values, and led to a raw, curt and acerbic Spain, as defined by an influential editorial published in *Arriba* in the summer of 1939¹⁴.

Fascist Spain, obedient, disciplined, austere and serious, was set in opposition to liberal Spain, without longing or a historical mission, empty and superficial, folkloric and disproportionate, useless and untimely, as it was described in another editorial of the same newspaper from Madrid¹⁵. A Spain of hodgepodge and verbiage (again referring to excess); a rumbling country that was removed from the silent endeavour of the vertical Spain; a nation of “empty liberal talk” which, as the head of the Alicante province roared before a multitudinous concentration of producers, differed from the eloquent and firm simplicity of the realities and the facts that the Falange was based on¹⁶.

Linearity involved simplicity and sobriety, accuracy and discreet moderation, which was contrary to any form of immoderation. But not only that; it also implied rigidity and firmness, representative of normativity, qualities attributed to straight verticality. The opposition, again, was clear. In contrast with the “hard style” of the fascist nation, conceived as a synonym of the rigid and firm, the liberal Spain appeared threatening and softened, distant from the

hard vertical consciousness that was shooting upwards, as expressed by an editorial in *Arriba España*¹⁷. The republican and liberal Spain had a “flabby silhouette”, very distant from the “rigid structure” of the fascist nation. As can be concluded, the “hard, firm and serene” style had to become imposed on the “soft, flexible, sickly style, which was full of sinuosity”¹⁸.

The attainment of rigidity, hardness and firmness was, precisely, what was celebrated with the victory in the war: that the “flabby and soft” liberal patriotism, which resulted from the empty and insubstantial verbiage that caused suicidal and fierce scepticism (again, an allusion to the vacuous and excessive) had fallen in the hands of a very different patriotism, the “strong patriotism” which, thanks to the National Movement and its victory, flooded the entire country¹⁹. The latter, typical of the linear and straight Spain, explicitly referred to values such as strength, vigour, fearlessness, courage, effort and bravery that belonged to a militarised and youthful movement. According to its most basic fascist nature, this was always considered to be bound for the unstoppable conquest of the future. The “soft and sickly sentimentality”, as it was described in an article during the last days of the war, led to comfort, to the sterilising and unfruitful rest inherent to an outdated Spain, as suggested by a text published in *Azul* and confirmed by an editorial in *Imperio*²⁰. As General Yagüe, avi-

¹³ Manuel González Hoyos, “La austeridad no es tristeza”, *Azul*, 24 November, 1939.

¹⁴ “Invitación a la sobriedad en la vida pública”, *Arriba*, 4 July, 1939.

¹⁵ “Lecciones de sobriedad”, *Arriba*, 8 August, 1939.

¹⁶ The quotes are from “Homenajes”, *Arriba*, 7 November, 1939 and “Elogio del quehacer silencioso”, *Azul*, 9 July, 1939, respectively; speech made by the provincial head, published on 17 September, 1941.

¹⁷ “Nuestra historia”, *Imperio*, 26 June, 1938, p. 3. “De la vanagloria a la austeridad”, *Arriba España*, 29 September, 1939.

¹⁸ The quotes are from “Moral política”, *Nueva Alcarria*, 22 August, 1939; “Elogio del quehacer silencioso”, *Azul*, 9 July, 1939; “Lo religioso y lo militar”, *Azul*, 21 November, 1937, respectively.

¹⁹ The quotes are from F. Bonmati, “Federico y el Café de Castilla”; Luis Bermúdez de Castro, “Ya se van los quintos, madre”, respectively, both from *ABC*, 14 September, 1941.

²⁰ References from “Tono español. Solo Franco vence”, *ABC*, 7 March, 1939, p. 9; “La presencia de José Anto-

ation minister, declared in a speech in the summer of 1939, “in this new Spain, the comfortable and easy life has disappeared, as it has to disappear from all nations that want to amount to something”²¹. In return, challenges and difficulties were faced by a party that claimed to be always vigilant, and were claimed to prevail over any temptation to return to passive decadence.

If the chain of associations established from the primary definition of fascist Spain as being linear managed to epitomise Falangist values, each of the two Spains was also strongly gendered. The nation that was hard, firm, sober, curt, straight and linear was masculine, while the soft, flabby, comfortable, passive, round and curved nation was feminine. The “soft” and “flabby” contemplative life had to be left behind to be replaced by the “robust and austere environment” and the “whole and virile style of the Falange”, as written in the press²².

Sexual difference was therefore not used exclusively in the Falangist discourse as a way of describing the empirical relationship that should organise the men and women of a controlled Spain. The metaphorical discourse related to the nation showed how sexual difference worked, above all, as a primary schema of symbolic differentiation that shaped the conception of nation held by the Falangist political culture as a whole (Bourdieu, 2007: 339 *et seq.*; Scott, 2008).

Neither the attribution of gender nor the definition of masculine/feminine using these adjectives were new. As Nerea Aresti noted, the national crisis of the previous decades that exploded in the wake of 1898 had been partly caused by what was perceived as the

feminisation of the nation, a departure from the modern, virtuous model of masculinity that rendered the Spanish race passive, indolent and inactive; an excessive and unreflective race which, connoted as feminine values, distanced it, simultaneously, from the qualities that portrayed a desirable and respectable masculinity, which included aspects such as austerity, control, mastery of reason, activity and industriousness (Aresti, 2014a). Much of the regenerationism had been responsible for bellowing with pessimism about the need for Spain to return to being sober, controlled, hard-working and austere through its men; ultimately the aim was that Spain would once again represent the vigorous masculinity that, in their view, should define it as a nation (Aresti, 2012: 58-60).

While equally regenerationist and critical of many of the evils in Spain, the Falangist discourse, however, had it easier. It was a fascist movement imbued with the impetus and vitality through which criticism of a Spain that they did not always like was turned into action and courage (Lain, 1943: 39-40); in addition, as it experienced war and victory at a foundational point in time, the movement could positively envisage the nation it sought, in clear contrast with that the nation that had been fought and defeated. The gendering of both also contributed to the former becoming normative and the latter damned, by projecting on the nationalism of the Falange a hierarchical symbolic assessment where the masculine was considered superior to the feminine (Héritier, 2007; Bourdieu, 2015). This difference between the sexes was articulated at different levels, reinforcing, with all its ambiguities, the complex Falangist conception of masculinity and femininity, within which both men and women were conceived as being as representatives of fascist Spain, straight and vertical, and fully linear.

nio”, *Azul*, 24 November, 1939, p. 5; “Tareas de Falange”, *Imperio*, 19 August, 1941.

²¹ *ABC*, 29 August, 1939, p. 15.

²² Quotes from Lucio Martínez Gil, “El problema de la tierra”, *ABC*, 4 October, 1938, p. 5; “Habló la Falange”, *Imperio*, 5 March, 1938, respectively.

LINEAR MEN AND WOMEN FOR A MASCULINE, STRAIGHT NATION

Using gender for its symbolic and not merely descriptive potential in the context of the Falangist political culture involves identifying how Spanish fascist discourse differentiated each of the sexes at different discursive levels. If the Spain that was the enemy was shown to be feminised, and described by features such as excess, hodgepodge, passivity, superficiality and limp coyness, Falangist women were very different: austere and disciplined, contained and sober, brave and firm. They were governed by a Feminine Section that incorporated the key ideas of fascist thought into their model of femininity (Ruiz Franco, 2016: 124).

The traits that described the republican and liberal Spain were perceived as constituting a reprehensible form of femininity which, at that time, had the capacity to act transversally and transgenerically; one of its main leaders, Manuel Azaña, was portrayed as being as flabby and soft as his feminised nation, and the men who represented it were portrayed as being excessive, superficial and passive.

The opposite movement also worked with persuasive effectiveness. The fascist and virile Spain, with its linear and sober features, was shaped by its men; but also formed and reproduced, by its women. One of the key aspects in this process was the ability of Falangist discourse to develop a model of alternative femininity, a counter-model of that other passive, thunderous and pusillanimous femininity in which the necessary masculine dimension inherent to Falangist Spain was incorporated without challenging the unquestionable feminine nature of women (Ofer, 2010: 671-672; Rosón, 2016: chapter 1; Cenarro, 2017: 99-103). Ultimately, this shaped a femininity that was also vertical, linear and straight; a model of woman that, conjuring those curved values, could enter into the Falange normative thought through

metaphors of rectitude, erectness, linearity and verticality which were conceived as inherently masculine²³.

If one of the first features that defined liberal Spain was its superficiality and lightness, the opposite features, such as seriousness and depth, were shown to be characteristic of Falangist women (Richmond, 2004: 217 *et seq.*). Wearing a blue shirt meant, as indicated in an article in *Medina*, despising the time stupidly wasted in sterile and frivolous occupations, in order to feel the pride that there was something more “than the science of buying hats or taking boyfriends away from their friends”²⁴. José Antonio Primo de Rivera had already pointed this out in a well-known speech from 1935: The Falange were not feminist, as they expressed their respect for women by not depriving them of their magnificent destiny and allocating manly functions to them. But neither were the Falange gallant, because engaging in frivolous compliments that relegated them to a merely decorative role implied cornering women, and preventing them from being taken seriously (Primo de Rivera, 1935).

If superficiality was to be avoided, in line with the seriousness of the Falange, excess, hodgepodge and grandiloquence should also be banished from their women. As postulated by the national delegate, Pilar Primo de Rivera, female comrades should be identified because they were calm in their decisions and they carried themselves with poise; superfluous words, excessive praise, clichés, cheap jokes, hysterical reactions and slanderous gossip would interfere with this ideal (Gahete, 2015: 39). This was the true nature of Spanish women: they could be blonde as Germans or brown-haired as Latin women, strong as Muslims and robust as Slavs; but

²³ For an analysis of virile femininity within Italian fascism, see Spackman, 1996: 34-48. Other examples in Aresti, 2014b: 284-285; Llona, 2016.

²⁴ *Medina*, no. 18, 17 July, 1941.

their soul should always be shaped “by the unique pattern of austere, rigorous and measured Spanishness”, where there was no place for “disproportion and grandiose gestures, antagonistic to our austere and measured spirit”²⁵.

Anything reminiscent of a namby-pamby and soft spirit, which they considered to be so representative of the previous Spain, was not admissible either. This was recalled by Claudia Tejado, councillor for press and propaganda for the Cáceres province in a text that sought to define the mission that women had in the Falange, stressing the need to end the “namby-pambiness of the past” and move on with determination and enthusiasm²⁶. The various circular letters commanded how female fascists should behave: they should show a spirit free “of tweeness and affectedness”, showing solidity “without wimpiness”. Their character should show themselves as being “serious, but cheerful and happy, energetic and determined, frank and loyal”. The “soft-spirited and decadent comrades, who spent their whole life thinking about themselves and sympathising with each other, and making mountains out of molehills” were barred from positions of responsibility²⁷.

Masculine linearity was expected of those in command, and from women as a group. Despite the notable distance that existed between the model of the Falangist woman and the Falangist model of women (Barrachina, 1991), moving away from the soft and curved model of femininity was common to all of them. “Girls who are well-prepared, without wimpiness, exempt from frivolity” was how the journalist and writer Esperanza Ruiz-

Crespo defined those who left the Home Schools championed by the Feminine Section ready to be married²⁸. In the “love advice” column of magazine *Y*, one of the consulting readers was reminded of the need to reflect “on how far prudery and affectedness are, or should be, from the life attitude of a Falange woman”²⁹. Even in an eminently female activity such as motherhood, the quintessential role of Spanish women (Blasco, 2013: 190-196), they were warned of the need to flee from “soft-hearted sentimentality”. Because, as educators, the important role of mothers lay not only in raising a healthy child, but in knowing how to educate at puberty and helping their daughters, future women and mothers too, to be strong and serious, avoiding stupidities that led nowhere³⁰.

Both men and women contributed, therefore, to the shaping of the vertical nation. There were, of course, clear differences between the two. In an anti-feminist regime and party there was a strong distinction between the sexes, by which women were subordinated to men (Ortega, 2008: 75-76). This happened at command level, as men were largely involved in exercising power, while welfare work, childcare, music, art and classrooms were the remit of women (Rodríguez, 2010: 245-246). This also applied to ordinary people, so Spanish women were confined to a small, limited world, enclosed within strict closed boundaries (Molinero, 1998).

There were marked distinctions between the genders. However, while historiography has made it clear that there were contradictions in that complex reality that was not always dichotomous (Enders, 1999), the key idea here is that the verticalisation of these

²⁵ Alcides, “Retrato ejemplar de la Raza”, *Y*, 1 February, 1938, p. 14.

²⁶ Claudia Tejado, “Nuestra misión”, *La Falange*, 23 May, 1938.

²⁷ Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130 (15 November, 1942). Quoted from Rodríguez, 2010: 243

²⁸ Esperanza Ruiz-Crespo, “Escuelas del Hogar”, *Y*, 1 June, 1940, p. 18.

²⁹ *Y*, 1 October, 1941, p. 45.

³⁰ Doctor Luque, “Futuras madres”, *Y*, 1 February, 1938, p. 17.

women and, therefore, what could be considered to some extent their masculinisation at a certain discursive level, became apparent in different ways. In the words of Ángela Cenarro, it should be taken into account that the construction of the female archetypes were not strictly based on the notions of submission with respect to men, nor on their exclusion from public spaces (Cenarro, 2017: 93). This was pointed out by some of the pioneering studies on the role of women in Falangism and Francoism, such as those by Marie-Aline Barrachina and Helen Graham (1995: 182-195). And it has been confirmed by more recent studies, underlining the *de facto* power that was achieved by Spanish female fascists, which went beyond the official discourse of the subordination of the feminine (Ofer, 2009; Morant, 2012)³¹. This paper shows that an important way of verticalization was claiming that the role as a wife, mother or perfect housewife was played without the wimpy and typical namby-paminess of soft, flabby and decadent femininity, which was frowned upon. This meant that in a linear, masculine nation such as the Falangist one, built through blood and fire with the voracity inherent in the national, unionist, totalitarian state with vertical unions, there was no place for the softening, excess and superficiality of the past. And that all true Spaniards, both women and men, were to reflect the same values and virtues of that normative Spain that was thought about, imagined and desired as a masculine straight line.

CONCLUSIONS

This was how it happened: the linear, vertical, firm and solid Spain was omnipresent in the rhetoric of the radical Falangism of the Civil

War and the postwar. These were times of struggle and repression, and the discourse on the nation that was to be imposed was ardent and combative. It was also eminently metaphorical, full of expressions arising from a set of conceptual metaphors used by the Falange political culture to think, imagine and express that abstraction they called "Spain" for which they died and killed.

That was the starting point for this paper: to consider that metaphorical linguistic expressions can become an important object of study for social scientists, because they give access to the world of values, expectations and circumstances of the subjects that produce and use them. Applied to the specific case of the tropes of linearity with which the Falangist political culture defined and expressed their nation, this article proposes a twofold conclusion. On the one hand, it argues the fact that their study allows the key values of Spanish fascism to be better understood. Informed by the different expressions and qualifiers in which metaphors and their initial manifestations branched off, one can have a general idea of what defining normative Spain as linear, vertical, firm and straight involved, as this definition corroborates fascist expectations in those times of war and victory. This confirms the hypothesis of socio-metaphorical analysis, according to which the scrutiny of tropes brings us closer to the cultural presuppositions of those who formulate them.

The second conclusion is that the study of metaphors on linearity helps to infer part of the complex, ambivalent and changing conception that Falangist political culture had about sexual difference, according to whether it is thought of as a category of symbolic classification, or as a descriptive element for the explanation of the empirical relationship between the sexes. Used as a classificatory difference, the straightness, erectness and firmness whereby fascist Spain conceptualised and masculinised the nation, while at the same time it feminised the other Spain, the

³¹ Given the extensive bibliography that exists on gender and the Falange, as well as on the Feminine Section, see Morant, 2013: 9-15, which refers to the pioneering works of M.T. Gallego and Rosario Sánchez, among others.

enemy, which was considered twisted and curved. This was done, in addition, by using gender as a symbolic element to influence the normative nation and the damned nation, respectively. It resulted in, a definition of the masculine and the feminine in which sobriety, hardness, simplicity, moderation, accuracy and firmness were opposed to excess, softness, lightness, hodgepotch and disproportion as required.

The masculine and the feminine characterised each of the two “Spains” but, with proven transgender capacity, they also singled out the men and women who represented the two nations in struggle. Thus, the Falangists were linear and vertical and their Republican enemies were flabby and soft. The study of metaphors provides some insights and data on this use of sexual difference, articulated at various discursive levels. This article is a first step to be built on in future research, and has sought to show how the analysis of tropes can provide a more elaborate understanding of Falangist political culture, in terms of its normative idea of nation and, therefore, of its conception of the masculine and the feminine.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Andrés-Gallego, José (1997). *¿Fascismo o estado católico?* Madrid: Encuentro.
- Angermuller, Johannes et al. (2014). “The Discourse Studies Reader: An Introduction”. In: *The Discourse Studies Reader. Main currents in theory and analysis*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-15.
- Aresti, Nerea (2012). “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42(2): 55-72.
- Aresti, Nerea (2014a). “A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98”. In: Nash, M. (ed.). *Feminidades y masculinidades*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 47-74.
- Aresti, Nerea (2014b). “De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)”. *Historia y Política*, 31: 281-308.
- Barrachina, Marie-Aline (1991). “Ideal de la mujer falangista, Ideal Falangista de mujer”. In: *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Salamanca: Instituto de la Mujer, pp. 211-217.
- Blasco, Inmaculada (2013). “Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX”. In: Moreno Luzón, J. and Núñez Seixas, X.M. (eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, pp. 168-206.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Box, Zira (2015). “La dictadura franquista. Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen político vencedor.” In: Saz, I. and Pérez Ledesma, M. (eds.). *Historia de las culturas políticas. Del franquismo a la democracia, 1936-1975*. Madrid: Marcial Pons, pp. 239-265.
- Caballero, Rosario and Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2013). “Ways of Perceiving, Moving, and Thinking: Revindicating Culture in Conceptual Metaphor Research”. *Journal of Cognitive Semiotics*, V(1-2): 268-288.
- Cenarro, Ángela (2017). “La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”. *Historia y Política*, 37: 91-120.
- Chilton, Paul (2005). “Manipulation, memes and metaphors: The case of *Mein Kampf*”. In: Saussure, L. de and Schulz, P. (eds.). *Manipulation and Ideologies in the Twentieth Century. Discourse, Language, Mind*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Costa Pinto, António and Kallis, Aristotle (2015). “Introduction”. In: Costa Pinto, A. and Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave, pp. 1-10.
- Csordas, Thomas, (ed.) (1994). *Embodiment and experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (2015). “The Nature of ‘Generic Fascism’: Complexity and Reflexive Hybridity”. In: Costa Pinto, A. and Kallis, A. (eds.). *Rethinking*

- Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave, pp. 67-86.
- Enders, Victoria (1999). "Problematic Portraits: The Ambiguous Historical Role of the Sección Femenina of the Falange". In: Enders, V. L. and Radcliff, P. B. (eds.). *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*. Albany-New York: State University of New York Press, pp. 375-397.
- Fernández Ramos, José Carlos (2015). "Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico". *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4: 11-64.
- Fernández Sebastián, Javier (2009). "Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual". In: Canal, J. and Moreno Luzón, J. (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: CEPC, pp. 11-30.
- Fernández Sebastián, Javier (2015). "Metáforas para la historia y una historia para las metáforas". In: Godicheau, F. and Sánchez León, P. (eds.). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid: F.C.E., pp. 33-62.
- Gahete, Soraya (2015). "La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid". *Arenal*, 22(2): 389-411.
- Gallego Dueñas, F. Javier (2013). "Sociometafórica del secreto". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 57: 1-27.
- Gibbs, Raymond (1999). "Taking Metaphor out of our heads and putting it into the cultural world". In: Gibbs, R. and Steen, G. J. *Metaphor in cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing, pp. 145-167.
- Grady, Joseph (1997). *Foundations of meaning: Primary Metaphors and Primary scenes*. Berkeley: University of California.
- Graham, Helen (1995). "Gender and the State: Women in the 40s." In: Graham, H. and Labanyi, J. (eds.). *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, pp. 182-195.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. New York: Palgrave.
- Héritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*. México: F.C.E.
- Ingold, Tim (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- Íñiguez, Lupicinio (ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.
- Johnson, Mark (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Kövecses, Zoltán (2005). *Metaphor in Culture. Universality and Variation*. New York: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2009). "The effect of context on the use of metaphor in discourse". *Iberica*, 17: 11-24.
- Kövecses, Zoltán (2010). *Metaphor. A Practical Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Laín Entralgo, Pedro (1943). *Sobre la cultura española: confesiones de este tiempo*. Madrid: Editora Nacional.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George (1993). "The Contemporary theory of Metaphor". In: Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*. New York: Cambridge University Press (2nd edition), pp. 202-253.
- Lakoff, George and Johnson, Mark (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. (Spanish translation *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2012).
- Lakoff, George and Johnson, Mark (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.
- Leezenberg, Michiel (2013). "From Cognitive Linguistics to Social Science: Thirty years after *Metaphors We Live By*". *Journal of Cognitive Semantics*, 5 (1-2): 140-152.
- Lizcano, Emmanuel (1999). "La metáfora como analizador social". *Empíria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 29-60.
- Lizcano, Emmanuel (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Llona, Miren (2016). "La imagen viril de Pasionaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil". *Historia y Política*, 36: 263-287.
- Molinero, Carme (1998). "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un mundo pequeño". *Historia Social*, 30: 97-117.

- Morant, Toni (2012). "Para influir en la vida del Estado futuro: discurso –y práctica– falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945". *Historia y Política*, 27: 113-141.
- Morant, Toni (2013). *Mujeres para una nueva Europa*. Unpublished PhD thesis. Universitat de València.
- Mosse, George (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: Talasa.
- Musolf, Andreas (2010a). "Metaphor in discourse history". In: Winters, M. E.; Tissari, H. and Allan, K. (eds.). *Historical Cognitive Linguistics*. Berlin: De Gruyter Mouton, pp. 70-90.
- Musolf, Andreas (2010b). *Metaphor, Nation and the Holocaust. The Concept of the Body Politic*. New York: Routledge.
- Ofer, Inbal (2009): *Señoritas in Blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Ofer, Inbal (2010): "Historical Models-Contemporary Identities: The Sección Femenina of the Spanish Falange and its Redefinition of the Term 'Femininity'". *Journal of Contemporary History*, 40(4): 663-674.
- Ortega, María Teresa (2008). "Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo. La mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)". *Ayer*, 71: 53-83.
- Palmer, Gary B. and Sharifian, Farzad (2007): "Applied cultural linguistics. An emerging paradigm". In: Palmer, G. B. and Sharifian, F. (eds.). *Applied cultural linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Paxton, Robert (2005). *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.
- Pecourt, Juan (2008). *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid: CIS.
- Primo de Rivera, José Antonio (1935). "Lo femenino y la Falange". *Arriba*, 7.
- Quinn, Naomi (1991). "The Cultural Basis of Metaphor". In: Fernandez, J. W. (ed.). *Beyond Metaphor. The Theory of tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press, pp. 56-94.
- Rash, Felicity (2005). "Metaphor in Adolf Hitler's *Mein Kampf*". *Metaphorik.de*, 9: 74-111.
- Richmond, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Sofía (2010). "La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia". *Feminismo/s*, 16: 233.257.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000). *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza.
- Rosón, María (2016). *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*. Madrid: Cátedra.
- Ruiz Franco, Rosario (2016): "El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS". *Ayer*, 102(2): 121-143.
- Saz, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUV.
- Saz, Ismael (2008). "La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)". In: Pellistrandi, B. and Sirinelli, J-F. (eds.). *L'histoire culturelle en France et en Espagne*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez: 215-234.
- Schiffirin, Deborah (1994). *Approaches to Discourse*. Malden: Blackwell.
- Scott, Joan (2008). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". In: *Género e Historia*. México: F.C.E., 48-74.
- Soriano, Cristina (2011). "La metáfora conceptual". In: Ibarretxe-Antuñano, I. and Valenzuela, J. (dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Spackman, Bárbara (1996). *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology and Social Fantasy in Italy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 34-48
- Thomàs, Joan Maria (2001). *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza & Janés.

RECEPTION: January 13, 2017

REVIEW: June 14, 2017

ACCEPTANCE: December 14, 2017

A version of this text was discussed at the Seminar of Contemporary History of the Instituto José Ortega y Gasset of Madrid. I am grateful for the participants' suggestions and, very specially, for the generous presentation made by Marisa González de Oleaga.